



"Indicador Religioso"
Real Parroquia de S. Mauro y S. Francisco

Año I

Alcoy 16 de Junio de 1929

Núm. 16

DOMINGO CUARTO Después de Pentecostés

(Luc. 5, 1-11)

La caridad de Jesús hace que por doquier indique la palabra divina; y con frecuencia medio de las obras confirma sus enseñanzas. En el Evangelio de la anterior dominica se valía de parábolas para darnos a conocer el abrazo que prodiga al pecador arrepentido; ahora obra uno de sus portentosos milagros para manifestar que su corazón grande y que tienen cabida en él todos los que reciben el tacto amoroso de la Iglesia.

A orillas de Genesaret se hallaba predicando Jesús, mientras las gentes con profundo silencio le escuchaban, cuando de pronto vió dos barcas cuyos pescadores habían bajado y estaban lavando las redes. Uno de ellas, en la de la izquierda, el Maestro en una de ellas, en la de la derecha. Después de adoctrinar a la muchedumbre, dícele: *Guía hacia dentro y echad vuestras redes para pescar. Replicóle Simón: Maestro toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido. Jesús ha perpetuado su predicación; desde la hermosa nave la Iglesia enseña el camino del cielo y a vosotros, desde las alturas de la gloria, dice a los hombres de fe; echad las redes, no os desaniméis si vuestros ojos no contemplan el fruto de los trabajos. Yo estoy con vosotros y deseo oír la misma respuesta que salió de los labios de Pedro: *Fiado en tu pa-**

labra echaré la red. La cantidad de peces que recogieron fué tan grande que la red se rompía. Por lo cual hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que viniesen a ayudarles. Vinieron luego y llenaron con tantos peces las dos barcas, que poco faltó para que se hundiesen. Aquel que confía en Dios y tan solo busca su gloria vése también obligado a elevar oraciones al Señor para que le envíe operarios que le ayuden en la conquista de las almas que, movidas por la gracia, quieren ser presas en las redes amorosas que la Iglesia arroja.

Fué tal la emoción de Pedro, que arrojándose a los pies de Jesús exclamó: *Apartaos de mí, que soy un hombre pecador. Esa misma expresión brota del corazón del justo cuando experimenta la satisfacción de presentar almas puras a Dios. No merecemos gozar tales alegrías; pero aquello que el hombre no puede concebir, Dios, llevado de su poder, lo realiza.*

Mientras militamos en este valle de lágrimas, no debemos atesorar bienes materiales; antes bien, enriquecer nuestras manos con almas arrancadas del fango del pecado, para presentarlas puras al Señor; por eso dice el Maestro a Pedro: *De hoy en adelante serán hombres los que has de pescar. Al oír esta invitación, dejáronlo todo y le siguieron. Los favores que hemos recibido de Dios, y la consideración de su indulgencia, hagan que abandonemos cuanto pueda hacernos perder la condición de hijos de la Iglesia.*

Liturgia de la Misa

LA PREPARACION A LA MISA

Oraciones que se dicen al pie del altar
(Continuación)

El sacerdote, rezando el *Confiteor*, se confiesa públicamente pecador, primeramente delante de Dios, que es quien puede perdonarle los pecados; después, delante de los Santos; María Santísima, refugio de pecadores; San Miguel, protector del pueblo cristiano; San Juan Bautista, que predicó la penitencia; los Apóstoles, que recibieron el poder de perdonar los pecados. Por fin, se acusa también delante de los fieles, que le ayudarán con sus oraciones a obtener el perdón. Para testimoniar la sinceridad de su arrepentimiento, se da golpes de pecho, imitando al publicano del Evangelio (Luc. 18, 13).

Inmediatamente los fieles se unen a los sentimientos del sacerdote, y hacen confesión pública de sus pecados, rezando a su vez el *Confiteor*. Es que también ellos deben purificarse para asistir dignamente al Sacrificio y participar de él por la sagrada Comunión. Así lo practicaban antiguamente los cristianos que asistían a Misa, y ese es aún el deseo de la Iglesia.

Concluida la confesión, el sacerdote y los fieles, confiados en los efectos de la divina misericordia, manifiestan sus deseos en un corto fervoroso coloquio: *Deus, tu conversus... Ostende nobis...* etc.

4.º El "*Dominus vobiscum...*"— Luego saluda el sacerdote al pueblo, diciendo: *Dominus vobiscum*: «el Señor sea con vosotros», y los ministros le responden en nombre del pueblo: *Et cum spiritu tuo*: «y con tu espíritu».

Este saludo, tan frecuente en la Liturgia, existía ya entre los Hebreos. Booz, el esposo de Ruth, dirigiéndose a los segadores, les dijo: *¡El Señor sea con vosotros!* (Ruth, 2, 4). Es también el saludo habitual de San Pablo

a los cristianos: *¡Que el Señor Jesucristo sea con tu espíritu!*—escribía a su discípulo Timoteo (II Tim. 4, 22).

Notemos que este mútuo saludo del sacerdote y de sus ministros anuncia generalmente una Oración importante. El momento del saludo parece ser este: El sacerdote recoge los votos de los fieles, va a hablar a Dios en nombre de todo el pueblo, pero antes de formular el ruego, se dirige a los asistentes y les dice: *Que el Señor sea con vosotros* para inspiraros lo que habéis de pedir, y el pueblo responde: *Que el Señor sea también con tu espíritu*, mientras el sacerdote presenta nuestras súplicas.

5.º Las oraciones "*Aufer a nobis... Oramus te...*"—Al subir las gradas del altar el sacerdote dice: *Oremus*, «oremos», con la última exhortación a sus ovejas, antes de dejarlas para entrar en el Santo de los Santos, antes de subir a la montaña sagrada del altar, que figura la del Calvario.

Sube temblando, preocupado de sus pecados; por eso implora de nuevo indulgencia a fin de penetrar con la debida pureza de alma en lugar tan sagrado, y dice: *Aufer a nobis...* «Os rogamos, Señor, que borres nuestras iniquidades, para que podamos entrar con pureza de alma en el Santo de los Santos».

Después, inclinado sobre el altar, dice: *Oramus te...* «Os rogamos, Señor, por los méritos de vuestros Santos, cuyas reliquias yacen aquí, y de todos los demás Santos que os dignéis perdonarme todos mis pecados». Al decir esta Oración, el sacerdote besa el altar, en señal de respeto y amor hacia Jesucristo, representado por el altar, también lo hace para venerar las reliquias de los Santos, colocadas en el pequeño altar del ara del altar; y pide a éstos y a todos los Santos que le obtengan indulgencia por sus culpas.

Cada vez que el sacerdote se vuelve hacia el pueblo, tornará a besar el altar para declarar que recibe la paz de Jesucristo, y luego la envía a los fieles.

(Se continuará)

Instrucción sobre los Sacramentos

Sacramento de la Confirmación

(Continuación)

Con las palabras *signo te signo crucis*, el confirmado queda signado, o sea, inscrito soldado en las banderas de Jesucristo aquella señal de la cruz. Y con las palabras *confirmando te chrismate salutis*, recibe la gracia de fortaleza para resistir a los enemigos de la fe y a los asaltos del infierno.

El que recibe este sacramento, a no ser sea párvulo, ha de saber los misterios de nuestra santa fe y estar en gracia de Dios; de lo contrario, cometiera un sacrilegio. Y para esto es conveniente que el confirmado confiese y comulgue primero.

Están obligados bajo culpa grave a recibir el crisma, no solo los ordenados, sino también todos los cristianos. Benedicto XV declaró en su Constitución *Etsi pastoralis* que los Obispos deben advertir a todos los fieles, que si reusan o descuidan el confirmarse, no quedan dispensados de pecado mortal.

Requiérense también en este sacramento necesariamente y bajo obligación de culpa grave el padrino, que ha de ser único, confirmado también, bajo precepto grave, y del mismo sexo del confirmando. Este padrino, en el acto de administrarse el sacramento, ha de tener su mano derecha sobre el hombro derecho del confirmando, y contrae con él mismo cognación espiritual, como la contraen los padrinos del Bautismo.

Para conocer con cuánta eficacia confiere este sacramento la fortaleza en el ánimo de los fieles, basta saber el hecho que refiere San Gregorio Nacianceno y Prudencio. En cierta ocasión quería Juliano, apóstata, hacer un sacrificio a sus falsos dioses, y estaba todo ya preparado; mas en el acto de querer hacer el sacrificio, los cuchillos no

cortaban, el fuego se apagó súbitamente, y los ministros quedaron inmóviles como piedras. Entonces exclamó el sacerdote que sacrificaba: *Sin duda estará aquí presente algún bautizado o ungido*. Preguntó el emperador si se hallaba alguno entre los asistentes, y, en efecto, se le puso delante un jovencito recién confirmado, que le dijo con entusiasmo: *Señor, yo soy confirmado, y por esto he suplicado a mi Dios que impidiese la ejecución de este sacrificio impío, y Dios me ha escuchado*. Asombrado Juliano y confuso por aquel prodigio, dejó el sacrificio y salió del templo.

Del Sacramento de la Eucaristía

En este sacramento nos da Jesucristo su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y de vino, a fin de que se conserve entre nosotros y se aumente su gracia y su santo amor con la sagrada Comunión. Es, pues, de fe, que por medio de las palabras de la consagración, que dice el sacerdote en la Misa, el pan y el vino pierden su substancia, y se convierte en cuerpo y sangre de Jesucristo, no quedando del pan y del vino otra cosa que las especies aparentes, el color, el sabor y la figura; por manera que es de fe que en el Santísimo Sacramento del altar existe realmente Jesucristo en cuerpo, alma y divinidad.

Debemos creer, por consiguiente, que Jesucristo, sin dejar de estar en el cielo, se halla real y enteramente en todos aquellos lugares de la tierra en que se halla el pan consagrado; y que cuando se divide la Sagrada Hostia, no se divide Jesucristo, sino que permanece entero en cada una de las partes en que se ha dividido aquella Hostia, como lo declaró el Concilio de Trento (Sess. 13, *Can.* 3), y antes lo habían declarado el Concilio Niceño (en Belarmino *De Euchar.*, c. 20), y el Concilio Lateranense, celebrado bajo la autoridad de Inocencio III (*Can.* 1.).

(Se continuará)

Santoral y Cultos

DOMINGO 16. ✠ Dominica IV después de Pentecostés.—Stos. Aureliano, Bennon, Similiano Ob. y Conf., Lutgarda Vg. y Justina Mr.—El Oficio y Misa son de la Dominica con rito semidoble, color verde.

A las ocho y media Exposición y Ejercicio del mes del Sagrado Corazón con Misa; a las diez y media Misa solemne con sermón a Nuestra Señora de la Piedad, a intención de don Antonio Valor, predicando don Remigio Vicedo, Capellán de esta Parroquia; a las doce Retiro Espiritual por las Señoras Doncellas, dirigido por don Luis Bosch Semper, Capellán Coadjutor. Por la tarde a las seis último ejercicio del día de retiro, corona meditación, exposición de S. D. M., aceptación de la muerte, reserva y bendición.

LUNES 17.—Stos. Ismael, Manuel, Jeremías y Pelegrín mrs.—El Oficio y Misa son de la Feria con rito simple. Se permiten las Misas rezadas de *Requiem*.

A las ocho y tres cuartos Exposición y Ejercicio del mes con Misa. A las diez Octava de Don Vicente Montava Matarredona (q. e. p. d.); a las once y media Aniversario de doña Consuelo Blanes (q. e. p. d.). Al anochecer corona y meditación.

MARTES 18.—Stos. Efrén Diac. Conf. y Dcr. Ciriaco y Paula hermanos, Marco y Marceliano Mrs.—El Oficio y Misa son de San Efrén con rito doble y conmemoración de San Marco y Marceliano, ornamentos blancos.

A las ocho y tres cuartos Exposición y Ejercicio del mes con Misa; a las diez Aniversario por Don José Jordá Cantó, presbítero (q. e. p. d.). Al anochecer corona y meditación.

MIÉRCOLES 19.—Stos. Juliana de Falconeri Vg. Gervasio y Protasio mrs. y Bonifacio Ob.—El Oficio y Misa son de Santa Juliana con rito doble y conmemoración de Stos. Gervasio y Protasio, ornamentos blancos.

Lo mismo que el día anterior.

JUEVES 20.—Stos. Florentina Vg., Silario P. y Mr., Inocencio y Macario Ob.—Oficio y Misa son de Sta. Florentina con rito doble y conmemoración de San Silario, ornamentos blancos.

A las ocho y tres cuartos Exposición y Ejercicio del mes con Misa. Por la tarde a las ocho y media Ejercicio de la Hora Santa.

VIERNES 21.—Stos. Luis Gonzaga, confesor, Eusebio y Terencio Obs. y Demetrio Vg.—El Oficio y Misa son de San Luis con rito doble y color blanco.

A las siete y media Ejercicio con Misa de la Inmaculada de la Fuente Roja en su propio altar. Los demás cultos lo mismo que el día anterior.

SABADO 22.—Vigilia anticipada de San Juan Bautista.—Stos. Paulino Ob. y confesor, Inocencio P., Nola y Niceas Obs.—Oficio y Misa son de San Paulino con rito doble y conmemoración de la Vigilia.

Los mismos cultos que el día anterior.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

NACIMIENTOS

Antonio Borrell Vilar, de Eugenio y Gelita.

José Berbegal Rico, de Vicente y Rosa
Vicente Asensio Crespo, de Vicente y Julia.

Jorge Payá Serra, de Francisco y Consuelo.

Teresita López García, de Antonio y Juana.

Francisco Carbonell Payá, de Francisco y Rosa.

MATRIMONIOS

José Camará Olcina con Carmen Silvestre Gandía.

DEFUNCIONES

Irene Torres Martínez, de 23 años.

Rafael Abad Aracil, de 7 meses.